

De la muestra filatélica a las posibilidades del Palacio Episcopal

El milenario del Beato de Gerona, que es ampliamente analizado en este número, especialmente a través de trabajos de investigación, sobre la propia sociedad catalana de la época, y del significado intrínseco de la obra, tuvo un reflejo externo, cual fue la exposición, en las dependencias nobles del palacio episcopal.

Periodísticamente, que es la materia de nuestra actividad profesional, la exposición, constituyó noticia, y sin duda, un acontecimiento, nunca conseguido entre nosotros, y que en los dominios del arte significa una revaloración de nuestros tescros, muchos de ellos poco conocidos, cuando no ignorados, por numerosos gerundenses. Por ello, nos gustaría explicar como se gestó toda esta exposición, dado que nos correspondió, precisamente, la labor periodística inherente a la misma.

Las otras caras de la exposición del milenario del Beato

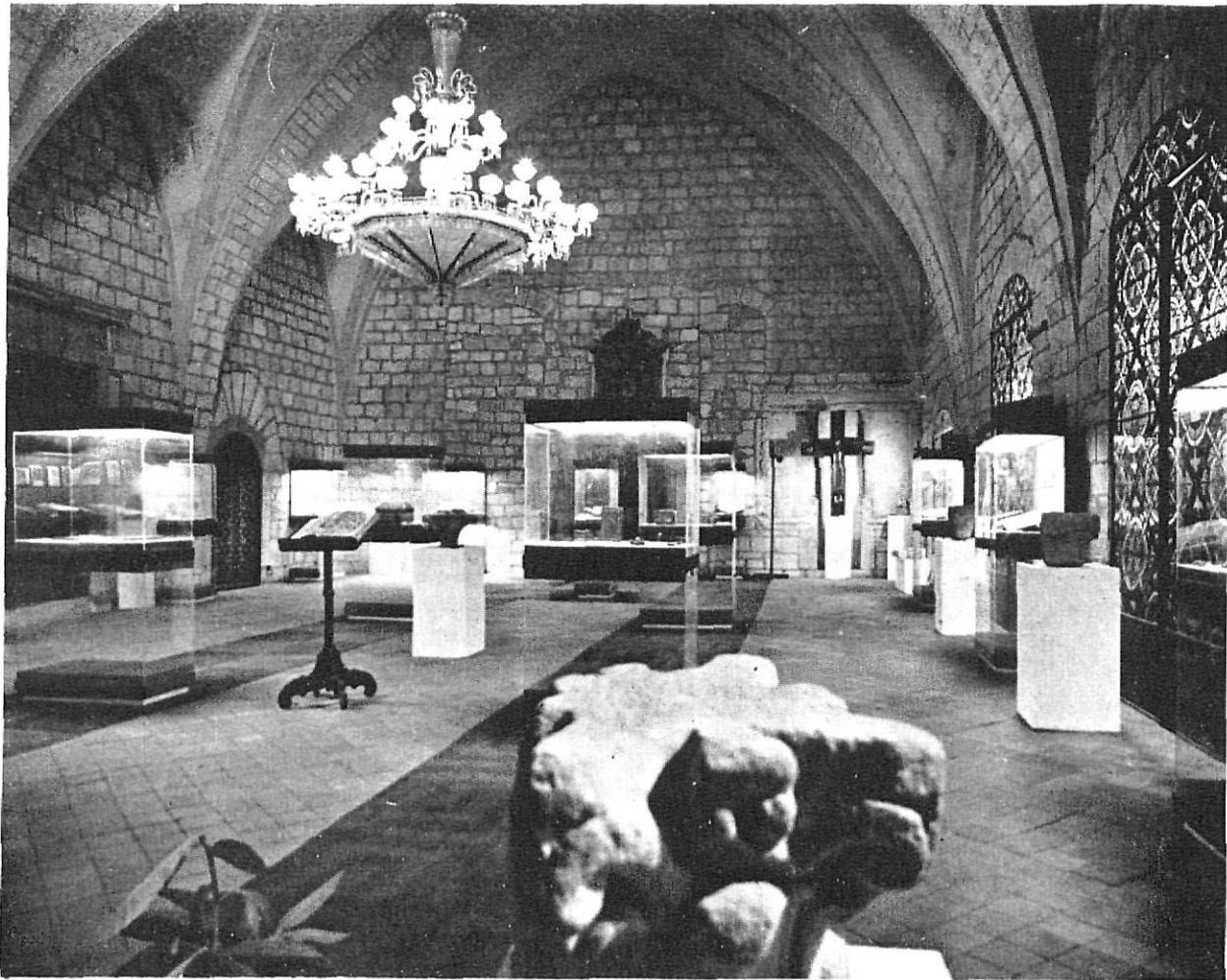
Una labor de equipo

Ante todo se dispuso de un equipo humano, que dividiéndose el trabajo en sus respectivas especialidades, se puso, bastantes meses antes de la fecha prevista para la exposición, a trabajar, tanto a nivel local, como acentuando los contactos con Madrid para coordinar las gestiones aquí y allá.

Esta tarea permitió, en plazo relativamente breve, determinar, por ejemplo, que piezas era posible traer a Gerona, dentro de una amplia lista que se confeccionó, en una de las primeras reuniones. Así, por circunstancias que todos recordamos del otoño de 1975, fue imposible conseguir que viniesen piezas depositadas en el extranjero. Incluso sin tales circunstancias, el traslado de estos elementos situados fuera de nuestras fronteras significaba un aumento tan considerable de los gastos, así como tantas dificultades técnicas, que difícilmente se hubiesen podido lograr, aun en el caso favorable de contar con los permisos de los gobiernos respectivos, cosa siempre dudosa.

Los elementos básicos que intervinieron en la organización de la muestra fueron, el Obis-

J. VICTOR GAY



Un aspecto de la exposición. (Foto Sans)

pado de Gerona, la dirección general del Patrimonio Artístico y Cultural (la que antes se conocía por Bellas Artes) y la Diputación de Gerona. Aunque, no podemos olvidar al Ayuntamiento de la ciudad, la Comisaría de Museos y Exposiciones, del propio ministerio, y una entidad que particularmente colaboró en la exposición, que es el banco que lleva el nombre de la ciudad y provincia.

Además, en la Comisión, figurábamos una serie de personas, que por nuestras respectivas actividades profesionales, podíamos prestar, directa o indirectamente una colaboración o ayuda al mejor éxito de esta singular manifestación artística. Como se comprueba la labor de equipo fue singularmente importante, pues permitió bajo la coordinación del comisario, Pedro Freixas Camps, conseguir una muestra significativa para Gerona y para nuestra vida artística y cultural.

Primero la exposición filatélica

Entre las actividades que Gerona vivió en torno al milenario de su Beato, no podemos ignorar la exposición filatélica, conmemorativa, que se presentó en el Salón de Descanso del Teatro Municipal, y que fue respaldada por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, con una doble edición, la de una medalla conmemorativa, y la inclusión de dos sellos, en la serie anual de pintores, que recogían sendos elementos del Beato gerundense, y precisamente se le dieron los valores de mayor uso, cuales son los de 3 y 12 pesetas (para correspondencia nacional y exterior). Y también se concedió a nuestra ciudad matasellos de «primer día de circulación», cosa muy infrecuente, por cuanto se centralizan en Madrid.

La Sociedad Filatélica Gerundense con su dilatada experiencia, se esmeró en lograr que la

muestra tuviese todo el impacto y esplendor que la temática merecía, y se contó para su clausura con la presencia del Subdirector General de Correos que presidió el acto de reparto de premios.

El Palacio Episcopal, abre sus puertas

Tal vez una de las mayores novedades que significó esta exposición, fue el propio continente, es decir la sala utilizada. El Palacio Episcopal, es una de los edificios de mayor carácter y contenido en la historia de la arquitectura ciudadana. Pero, no es menos cierto, que últimamente tiene una utilización muy limitada, por cuanto su conjunto, lo hace muy poco aconsejable para la actividad que originariamente concibiera el conjunto. El propio prelado, ha trasladado su residencia a un piso céntrico y se señala que muchas de las actividades administrativas que aun se hallan ubicadas allí pasarán a otras igualmente más céntricas, y además con propósito de centralizarlas para comodidad y eficacia.

Sin embargo, podemos dar fe que, desde el primer momento, la Comisaría pensó en el Palacio Episcopal como sede ideal para esta exposición, y muy concretamente en el salón del trono, así como alguna dependencia contigua. La magnificencia de la sala, así como las dimensiones permitían albergar, con toda ólgora la exposición.

Pero, cabía pensar en las obras de adaptación necesarias, especialmente había que dotar al recinto de una serie de elementos indispensables, para toda sala de exposiciones. Alumbrado, sonido (para los fondos musicales), también medidas de seguridad, pues no hay que olvidar el valor, extraordinario, de todo lo allí expuesto, y todos aquellos detalles, que muchas veces pasan desapercibidos para el visitante, pero que sin los cuales, difícilmente se puede culminar una muestra, más aun de la categoría de la que nos ocupa.

Cuando se inauguraba la muestra, pensamos muchos de los asistentes que se había conseguido para la ciudad, no sólo una nueva sala, sino también una posibilidad para que el conjunto de aquellas dependencias, pudiese pasar, un día, a ser elemento que reuniese las obras hoy dispersas, o simplemente almacenadas en diversos puntos de la ciudad. Queremos remarcar este logro de la exposición del milenario, puesto que pasada la misma, nos puede quedar este «hallazgo» del Palacio Episcopal, para un promotor futuro museístico gerundense.

Los tesoros de Gerona

Ya señalábamos que aparte de los Beatos venidos desde diversos puntos de España, la exposición tenía unos elementos artísticos complementarios, desde imaginería a orfebrería,

que daban una visión perfecta del momento artístico que rodeó la realización de aquellas obras en torno al Apocalipsis.

Pero, quisiéramos recordar que, básicamente, todas estas piezas procedían de los fondos artísticos de la Catedral y de la diócesis gerundense. Y fueron muchos los comentarios de sorpresa y admiración que captamos al respecto.

Efectivamente, para muchos gerundenses, aquello fue una auténtica descubierta. ¿Quién podía imaginarse que Gerona tuviese tantas y varias riquezas?

Es cierto que, en estos últimos tiempos, la puesta en marcha del Museo Diocesano de Arte Religioso, en diversas dependencias anejas a la Catedral, ha permitido que muchas de estas piezas se muestren con la dignidad y valoración que merecen, pero, durante años, habían estado poco menos que ocultas en las oscuras habitaciones de Casa Carles, o poco visibles en las vitrinas de las Salas Capitulares.

Parece que Gerona tiene suficientes piezas para formar un conjunto de singular importancia en el panorama artístico del país, pero no es menos cierto, que se carece de un conjunto de dependencias dignas para albergar lo que tenemos, de la forma que debería hacerse.

La exposición del Milenario de Beato, ha servido para enseñar, en primer lugar a los gerundenses, lo que tenemos, o por lo menos una parte destacable de todo ello. Es otro de los logros, tal vez impensados, inicialmente, que se consiguieron con la muestra, y sobre todo el señalar unos caminos, unas posibilidades, que no deben ser desaprovechadas por más tiempo.

Más allá del recuerdo

Cuando aparezcan estas líneas la exposición del milenario quedará ya un tanto atrás, pero habrá servido para demostrar una serie de cosas, algunas de las cuales hemos tratado de apuntar aquí, pero también ha dejado un recuerdo de lo que nuestra comunidad es capaz de sentir en torno a sus obras de arte. Una sociedad capaz de organizar una exposición como la que tuvimos, porque se cumplen mil años de un libro, que ha sabido guardar durante estos diez siglos, significa que es una sociedad sensible y rica espiritualmente.

Pensamos también, que tras haberse conseguido la muestra, tras haberse demostrado que Gerona es perfectamente capaz de organizar exposiciones de esta categoría, debería pensarse ya en que otras actividades, de este mismo tipo pueden irse ofreciendo periódicamente para el enriquecimiento espiritual de los gerundenses. Estamos seguros, que con las disponibilidades artísticas de Gerona, y con sus elementos humanos, es perfectamente posible.